

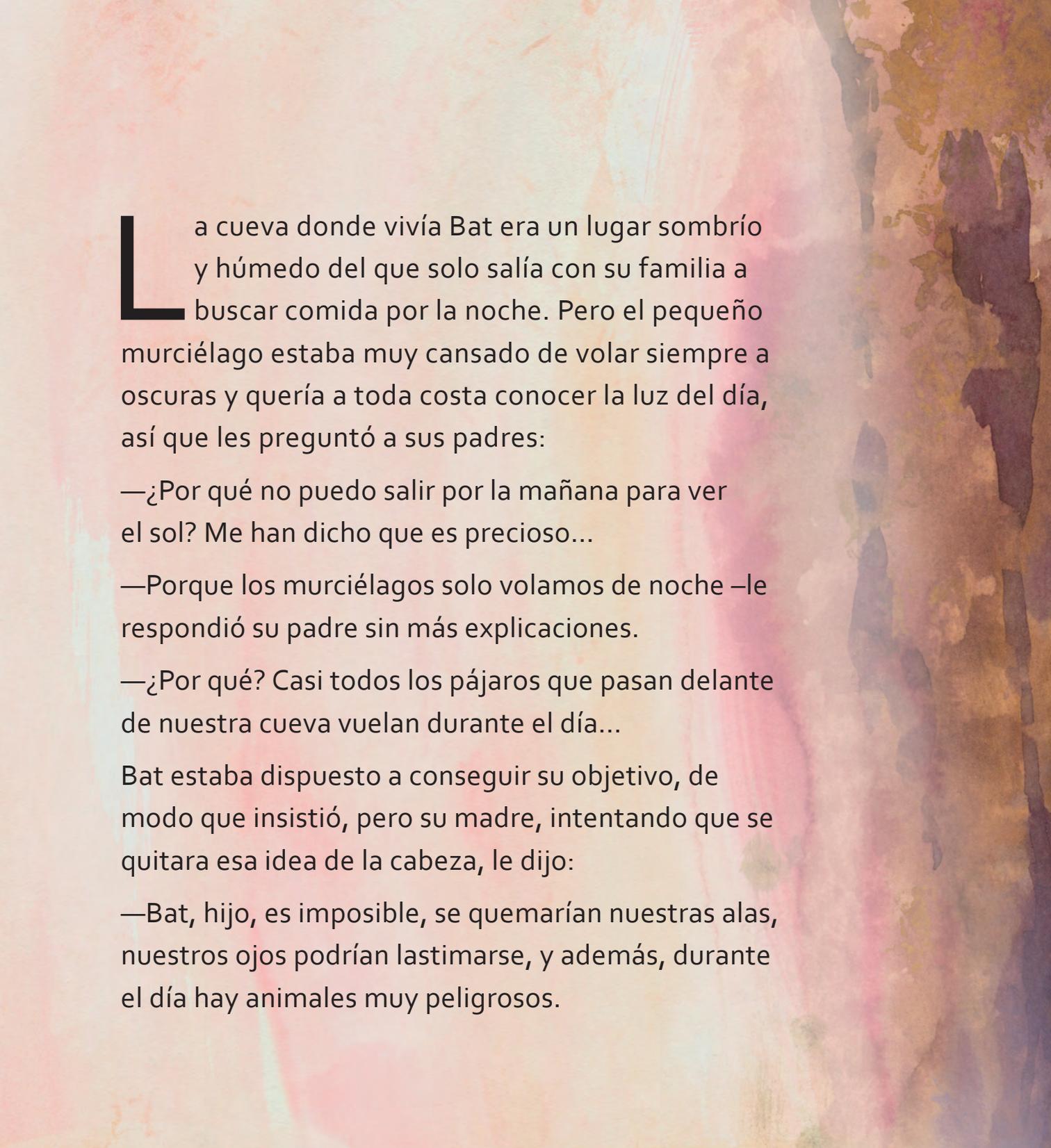
BEGOÑA IBARROLA



ILUSTRACIONES JOSÉ LUÍS NAVARRO

GAFAS DE SOL PARA UN MURCIÉLAGO

DESCLÉE DE BROUWER



La cueva donde vivía Bat era un lugar sombrío y húmedo del que solo salía con su familia a buscar comida por la noche. Pero el pequeño murciélago estaba muy cansado de volar siempre a oscuras y quería a toda costa conocer la luz del día, así que les preguntó a sus padres:

—¿Por qué no puedo salir por la mañana para ver el sol? Me han dicho que es precioso...

—Porque los murciélagos solo volamos de noche —le respondió su padre sin más explicaciones.

—¿Por qué? Casi todos los pájaros que pasan delante de nuestra cueva vuelan durante el día...

Bat estaba dispuesto a conseguir su objetivo, de modo que insistió, pero su madre, intentando que se quitara esa idea de la cabeza, le dijo:

—Bat, hijo, es imposible, se quemarían nuestras alas, nuestros ojos podrían lastimarse, y además, durante el día hay animales muy peligrosos.



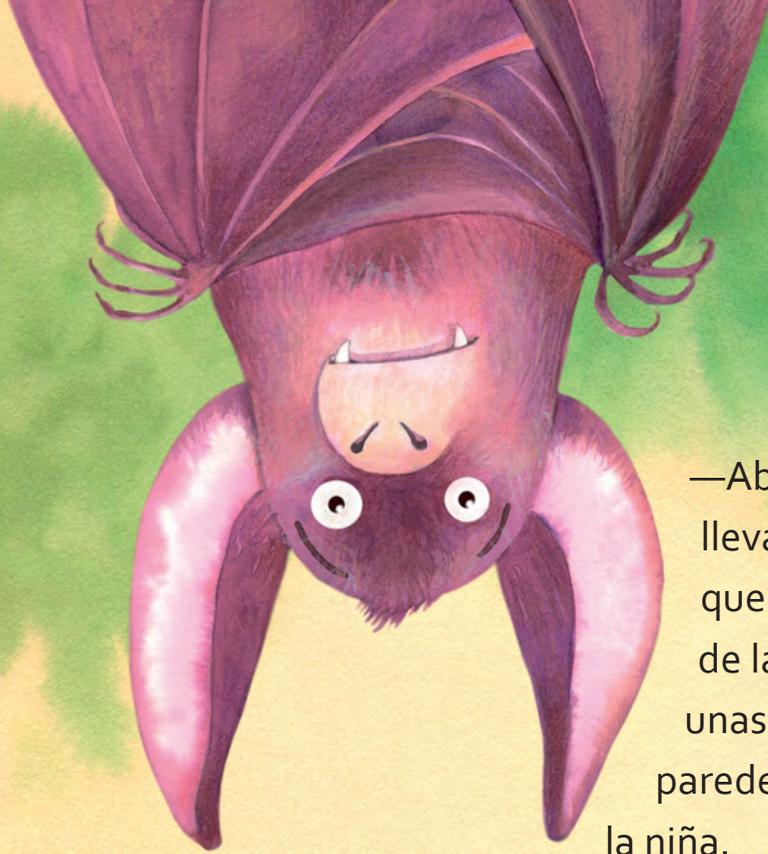




A Bat no le convencieron sus explicaciones, así que decidió explorar el mundo por su cuenta aunque, por si acaso, eligió la hora del atardecer, cuando el sol brillaba con menos fuerza en el cielo.

Después de un vuelo no demasiado largo, llegó hasta un parque lleno de árboles y allí se quedó muy quieto, colgando boca abajo en una rama a la sombra. Estaba un poco asustado de lo que le pudiera pasar e intentaba que su corazón latiera más despacio.

Pasaron unos minutos y, cuando Bat ya se había calmado, vio que un niño, una niña y un anciano se sentaban en un banco de madera, justo debajo de la rama de la que él colgaba. La niña llevaba en brazos un muñeco muy gracioso y el niño unos patines en la mano. Eran las primeras personas que veía fuera de la cueva y no estaba muy seguro de lo que debía hacer, así que se quedó inmóvil para que no le descubrieran y escuchó lo que decían:



—Abuelo, me gustaría que me llevaras a explorar una gran cueva que hay en el monte. Unos niños de la clase me han contado que hay unas pinturas muy bonitas en sus paredes. Por favor... abuelo —suplicó la niña.

El niño la interrumpió bruscamente:

—Eso es una tontería, Pau, ¿para qué vamos a subir hasta allí? ¿vamos a ir solo para ver unas pinturas? Puede ser muy peligroso.

—Algún día iremos, te lo prometo, Paulina —le dijo el anciano—, pero debes saber que la cueva está llena de murciélagos y esos animales nos pueden chupar la sangre.

Bat se puso muy serio. Estaban hablando de su familia y no precisamente bien así que, sin pensarlo dos veces, se fue hasta una rama que estaba frente a ellos.

